

rrc

A la luz de Roma

Santos y santidad
en el barroco iberoamericano

Fernando Quiles García
José Jaime García Bernal
Paolo Broggio
Marcello Fagiolo Dell'Arco
eds.



UNIBrrc

Dipartimento di
UMANISTICI

Universe Barroco Iberoamericano

A la luz de Roma

Santos y santidad
en el barroco iberoamericano
Volumen II. España, espejo de santos



© 2020

Universo Barroco Iberoamericano

15º volumen

Editores

Fernando Quiles García
José Jaime García Bernal
Paolo Broggio
Marcello Fagiolo Dell'Arco

Revisión de textos

Miguel Molina Oliver
Jesús Blanco García

Revisión de textos en inglés

Cristina Padilla

Director de la colección

Fernando Quiles García

Coordinador editorial

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Imagen de portada

Viviano Codazzi. *Exterior de san Pedro. Roma. h.*
1636. Museo Nacional del Prado. Madrid

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

Edición

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos
en Redes / Universidad Pablo de Olavide
Roma Tre-Press

ISBN obra completa: 978-84-09-23448-6

ISBN: 978-84-09-23851-4

ISBN cartaceo: 979-12-5977-008-0

ISBN digital: 979-12-5977-009-7

2020, Sevilla, España



Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Comité Asesor

Dora Arizaga Guzmán, *arquitecta. Quito, Ecuador*
Alicia Cámara. *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, España*
Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada, España*
Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e Immagine di Roma, Italia*
Martha Fernández. *Universidad Nacional Autónoma de México. México DF, México*
Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*
María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*
Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*
Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos*
Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*
Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*
Victor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*
Macarena Moralejo. *Universidad de Granada, España*
Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*
Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*
Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia*
Delfín Rodríguez. *Universidad Complutense de Madrid, España*
Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*
Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile*
Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Los textos de este libro han sido dictaminados por pares.

Con el apoyo económico del Grupo de Investigación "Quadratura" HUM. 647 (PAIDI) y Seminario "Fiesta y Sociedad" de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.



A la luz de Roma

**Santos y santidad
en el barroco iberoamericano**
Volumen II. España, espejo de santos

Fernando Quiles García
José Jaime García Bernal
Paolo Broggio
Marcello Fagiolo Dell'Arco
eds.

Comité Evaluador

- Alexandrine Marie de la Taille Urrutia. *Universidad de Los Andes, Chile. Instituto de Historia.*
- Andréia Cristina Lopes Frazão da Silva. *Universidade Federal de Rio de Janeiro*
- Arnold A. Witte. *Royal Netherlands Institute in Rome. Art History*
- Clara Bargellini Cioni. *UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas*
- David Atienza de Frutos. *Univerity of Guam. Anthropology Dptm.*
- David García Cueto. *Universidad de Granada. Dpto. de Historia del Arte*
- Domingo L. González Lopo. *Universidad de Santiago de Compostela. Dpto. de Historia Moderna*
- Eduardo Báez Macías. *UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas*
- Emilio Callado Estela. *Universidad CEU Cardenal Herrera. Escuela Internacional de Doctorado*
- Giovanna Saporì. *Università Roma Tre*
- Henar Pizarro Llorente. *Universidad Pontificia de Comillas. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales*
- Jonatan Moncayo Ramírez. *Secretaría de Cultura de del Estado de Puebla*
- José A. Ortiz García. *Historiador del Arte*
- José Antonio Benito. *Universidad Católica Sedes Sapientiae. Academia Peruana de Historia Eclesiástica*
- José Leonardo Ruiz Sánchez. *Universidad de Sevilla. Dpto. de Historia Contemporánea.*
- José Manuel Almansa. *Universidad de Jaén*
- José Ramón Barros Caneda. *Universidad de Cádiz. Dpto. de Historia Moderna, Contemporánea, Arte y América*
- Juan Antonio Sánchez López. *Universidad de Málaga. Dpto. de Historia del Arte*
- Juan Ruiz Jiménez. *Musicólogo*
- M^a. Victoria Soto Caba. *Universidad Nacional de Educación a Distancia.*
- M^a Dolores Teijeira Pablos. *Universidad de León.*
- Ernesto Rojas Ingunza. *Pontificia Universidad Católica del Perú. Dpto. de Teología.*
- Macarena Moralejo Ortega. *Universidad de Granada. Dpto. de Historia del Arte*
- María Guevara Sanginés. *Universidad de Guanajuato*
- Miguel Taín Guzmán. *Universidade de Santiago de Compostela. Dpto. de Historia del Arte.*
- Miguel Zugasti Zugasti. *Universidad de Navarra*
- Nelly Sigaut. *El Colegio de Michoacán*
- Rafael Jiménez Cataño. *Università della Santa Croce, Roma.*
- Reyes Escalera Pérez. *Universidad de Málaga. Dpto. de Historia del Arte*
- Roberto Javier López López. *Universidade de Santiago de Compostela. Dpto. de Historia*
- Santiago Casas Rabasa. *Universidad de Navarra. Instituto de Historia de la Iglesia.*
- Sergio Ramírez González. *Universidad de Málaga. Dpto. de Historia del Arte*
- Silvia Canalda i Llobet. *Universitat de Barcelona*
- Verónica Zaragoza Gómez. *UNED. Dpto. Literatura Española*
- Mons. Vittorio Gepponi. *Tribunale Ecclesiastico d'appello di Roma. Vicario Giudiziale*
- Xavier Baró i Queralt. *Universitat Internacional de Catalunya. Facultat d'Humanitats*
- José Luis Beltrán. *Universitat Autònoma de Barcelona*
- Andrés Eichman. *Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia*
- Manfredi Merluzzi. *Università Roma Tre*
- Jessica Ramírez Méndez. *Instituto Nacional de Antropología e Historia. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.*
- Carolina Coelho Fortes. *Unviersidade Federal Fluminense.*
- Magno Mello. *Universidade Federal de Minas Gerais*
- Vicent Zuriaga Senet. *Universidad Católica de Valencia*
- Francisco Juan Martínez Rojas. *Deán-Presidente del Cabildo Catedral y Vicario General de la Diócesis de Jaén*
- Silvia Canalda Llobet. *Universitat de Barcelona. Dpt. d'Història de l'Art.*
- Sergi Domènech. *Universitat de Valencia*
- Sara Caredda. *Universitat de Barcelona. Dpt. d'Història de l'Art.*

Índice

Presentación: Entre el Mediterráneo y el Atlántico. España, espejo de santos José Jaime García Bernal	10
La declaración de antigua santidad de San Juan de Mata y San Félix de Valois. Celebrando santos inciertos. Valencia, 1668 Víctor Mínguez	21
Virtudes heroicas y promoción política. La ascensión a los altares de Raimundo de Peñafort (1275-1601) Ramón Dilla Martí	43
Cavaliere inglese, martire africano o santo catalano? L'intreccio di identità nella canonizzazione di San Serapio Sara Caredda	59
La reconstrucción del santo medieval post-trento: el caso de María de Ajofrín Celia Redondo Blasco	77
<i>Flos desertum</i> : La evolución del <i>Flos Sanctorum</i> en España en el caso de san Antonio Abad (ss. XVI-XVIII) Miguel Molina Oliver	91
El peso de la tradición frente a la renovación tridentina: la devoción a San Julián en la Galicia del Barroco Domingo L. González Lopo	117
En torno a la creación de imágenes en el barroco. Iconografía de Santa Librada en la Diócesis de Tui Francisco Javier Novo Sánchez	137

Santidad y sanidad: San Vicente Ferrer <i>abogado contra la pestilencia</i> José A. Ortiz García	163
<i>Admiratio</i> del santo y teatralidad: dos miradas convergentes en la España barroca. El caso de San Luis Beltrán Natalia Fernández Rodríguez	181
Action & Contemplation in Teresa of Avila's Official Saintly Persona, 1622 Pamela M. Jones	199
Santa Teresa, "maestra y doctora": relaciones entre cultura escrita y santidad en sus procesos de beatificación y canonización (1591-1622) Luciana Lopes dos Santos	215
San Juan de la Cruz o la recreación inocua de una imagen Arsenio Moreno Mendoza	231
Local roots of the universal representation of the triumph: the aesthetic invention of the sacred during the canonisation of the first Jesuit saints (1622) Ralph Dekoninck, Annick Delfosse, Rosa De Marco, Caroline Heering	259
<i>Vita Ignatii</i> : Análise iconográfica das pinturas de Cristóbal Villalpando Percival Tirapeli	273
Mortificación y martirio. La espiritualidad de los jesuitas en la imagen de santa Mariana de Jesús, Azucena de Quito Carmen de Tena Ramírez	291
"Respondió España con festivos ecos": el culto a santa Rosa de Lima en los siglos XVII y XVIII María de los Ángeles Fernández Valle	313
Santidad y clero secular en la España de los siglos modernos. O la complicada subida a los altares del "hábito de San Pedro" Fermín Labarga	333
Santidades femeninas olvidadas del barroco Rosa M ^a Alabrús Iglesias	353

Autoridad, santidad femenina y vida cotidiana en la Edad Moderna española Ana Morte Acín	367
El proceso de beatificación de la religiosa valenciana Inés de Benigànim Laura Guinot Ferri	385
La canonización de San Isidro Labrador, un proceso singular Esteban Ángel Cotillo Torrejón	397
Música, conventos y festividades de beatificación en el mundo hispánico en torno a 1600 Ascensión Mazuela-Anguila	427
Música para santificar: el papel de la música en la exaltación de los nuevos santos del siglo XVII Clara Bejarano Pellicer	443
L'architettura della santità. La canonizzazione di Teresa d'Avila e la divulgazione universale di tipologie contemplative e cultura tecnica Saverio Sturm	473
Tras el Rey Santo. Fiestas públicas y canonizaciones en la Sevilla Barroca (1672-1750) Francisco Ollero Lobato	491
De un día para otro. Un itinerario entre dos fechas, marzo de 1622 y abril de 1671 Fernando Quiles	557
Santos y venerables en Sevilla en el universo de Bernardo de Toro (1570-1643) Fernando J. Campese Gallego	579
Santidad menor y ciudad barroca: la Vida de fray Pablo de Santa María José Jaime García Bernal	597

Autoridad, santidad femenina y vida cotidiana en la Edad Moderna española

Authority, feminine sanctity and daily life in the Spanish Modern Age

Ana Morte Acín

Universidad de Zaragoza, España

ORCID: 0000-0001-8361-0610 / anamorte@unizar.es

Resumen

Durante la Edad Moderna los conventos femeninos fueron un centro de atracción para la población. Una de las razones por las que despertaban interés era por la presencia en ella de mujeres con fama de santidad. A través de sus consejos y su cercanía a los fieles estas mujeres jugaron un papel destacado en la difusión de los preceptos tridentinos.

Palabras claves: Edad Moderna, santidad femenina, Concilio de Trento, autoridad femenina.

Abstract

In Early Modern Spain female convents played a crucial role as socializing agents and as places where the population went to seek help. Saintly women, with their advices and help, contributed to spread Tridentine precepts among the population.

Keywords: Early Modern Age, female sanctity, Council of Trent, female authority.

Este trabajo se realiza en el marco de los proyectos de investigación “Elites políticas y religiosas, sacralidad territorial y hagiografía en la Iglesia hispana de la Edad Moderna” (HAR2014-52434-C5-2) y “La conformación de la autoridad espiritual femenina en Castilla” (FFI2015-63625-C2-2-P).

La religiosidad femenina en la Monarquía Hispánica de la Edad Moderna ha despertado mucho interés entre los historiadores en la últimas décadas, lo que ha provocado la aparición de grandes aportaciones y el fortalecimiento de esta línea de investigación. Dentro de ella, uno de los temas más significativos ha sido el de la santidad.¹ Las religiosas ocuparon un lugar central en la evolución de la Iglesia en la Edad Moderna, ya que el aumento del número de conventos femeninos que se dio en la Monarquía Hispánica fue considerable y con ello también aumentó la importancia de su papel dentro de la sociedad.² A pesar, de que como he señalado, el tema de la religiosidad y la santidad femenina ha sido objeto de numerosas investigaciones, aún quedan muchos aspectos en los que ahondar para seguir conociendo un mundo que se revela rico en matices.

En este artículo se analiza la santidad femenina desde la relación que las religiosas así consideradas tenían con la población y cómo, mediante esa relación, las mujeres con fama de santidad se convirtieron en eficaces difusoras de los preceptos contrarreformistas propugnados por Trento. Para ello se han usado diversas fuentes como procesos de beatificación, biografías y autobiografías donde se recogen numerosos episodios y testimonios que ilustran este tipo de cuestiones.

Después del Concilio y como respuesta al cisma protestante se puso en marcha una ofensiva doctrinal cuyo objetivo era la afirmación de la ortodoxia católica, del dogmatismo religioso. En este proceso se elaboraron toda una serie de discursos religiosos, de prácticas sociales y culturales que se difundían a través de todos los soportes mediáticos existentes en el momento, siendo las órdenes religiosas protagonistas indiscutibles del fenómeno.

El fin último de este conjunto de estrategias no era otro que, además de configurar comportamientos religiosos y actitudes morales, generar entre la población un clima que favoreciese la recepción de los

1. La bibliografía al respecto es muy abundante, por lo que sólo mencionaré las obras de SÁNCHEZ LORA, J.L. *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, FUE, 1988, y "Mujeres en religión" en MORANT, I., coord., *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. 2, Madrid, Cátedra, 2005, págs. 131-152.; POUTRIN, I., *La voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995, el monográfico de la revista *Historia Social*, 57, 2007 y el trabajo del proyecto BIESES, donde se puede encontrar la bibliografía más actualizada sobre el tema.

2. ATIENZA LÓPEZ, Á., *Tiempo de conventos: una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

mensajes que se proponían desde la jerarquía y para ello las órdenes religiosas se mostraron como guías y modelos de la conciencia social. En este sentido el papel de las religiosas con fama de santidad es especialmente relevante, ya que gracias a la cercanía que tuvieron con los fieles fueron capaces de canalizar muchos de esos mensajes y lograron moldear conciencias y comportamientos.

Una de las cuestiones más determinantes para la vida conventual femenina en esta época fue la clausura. Gracias a los estudios realizados en las últimas décadas hemos podido conocer mucho mejor la realidad de los conventos femeninos y desterrar viejas ideas que los presentaban como un todo homogéneo y que daban por buena la versión oficial acerca del cumplimiento de la clausura.³

El cumplimiento de la clausura suponía para la Iglesia la salvaguarda del honor de la institución, del mismo modo que el honor de las familias descansaba en la honra de sus mujeres, por lo que la observancia escrupulosa de la clausura se convirtió en un elemento clave de la reforma de los conventos religiosos tras el Concilio de Trento. Además, el interés por apartar a las religiosas de la esfera pública pudo tener que ver también con el objetivo de impedirles tener ascendencia social vinculada a actividades de corte ministerial, como prédicas o sermones, que hasta entonces algunas mujeres, fundamentalmente beatas, habían llevado a cabo.⁴

Al mismo tiempo que se limitaba la actividad de las mujeres religiosas a la oración y la vida contemplativa de forma única y absoluta, se potenciaba el sacramento de la confesión como herramienta clave en la difusión y moldeación de las conciencias y los actos de los fieles. En la labor de confesionalización católica, la confesión y la Inquisición fueron piezas clave, puesto que la propia naturaleza de ambas era la de conocer el interior de las conciencias de los fieles para posteriormente modificar los comportamientos y creencias erróneos.⁵ Se ha escrito abundantemente de las limitaciones de la confesionalización y las dificultades que la implantación de algunos preceptos tridentinos tuvo

3. ATIENZA LÓPEZ, Á., “Las grietas de la clausura tridentina. Polémicas y limitaciones de las políticas de encerramiento de las monjas...Todavía con Felipe IV”, *Hispania*, 2014, vol. LXXIV, n.º. 248, sept.-diciembre, págs. 807-834.

4. ATIENZA LÓPEZ, Á., “De beaterios a conventos. Nuevas perspectivas sobre el mundo de las beatas en la España Moderna”, *Historia Social*, 57:1, págs.145-168.

5. GONZÁLEZ POLVILLO, A., *Análisis y repertorio de los tratados y manuales para la confesión en el mundo hispanico (ss. XV-XVIII)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009, p.55.

entre la población, por lo que ante estas dificultades es plausible que la Iglesia se mostrara tolerante ante otras formas de influir en los fieles.⁶

En este contexto es en el que entiendo que las religiosas con fama de santidad jugaron un papel destacable. Tradicionalmente habían existido mujeres, bien fueran beatas, terceras o monjas que gracias a su fama de santidad habían contado con prestigio y autoridad entre la población y, aunque oficialmente el contacto con el exterior les estuviese vedado sabemos que en la práctica siguieron desempeñando las mismas funciones de consejeras y medianeras desde los locutorios de sus conventos.⁷ Las religiosas además eran figuras menos atemorizantes que los confesores y seguramente la identificación de estas mujeres con la de la Virgen María hacía que fueran vistas como seres bondadosos predispuestos a perdonar y comprender a los fieles pecadores como una madre.

La insistencia en los manuales de confesores en que durante la confesión debían adoptar una actitud comprensiva y misericordiosa para facilitar así la confesión del penitente y que éste no se retrajera ante un gesto o palabra de desaprobación, prueba que el pudor fue un obstáculo para la administración del sacramento.⁸ En las vidas de santas se hace alusión precisamente a que ellas conseguían el arrepentimiento, la contrición y la conversión por medio de palabras suaves. Creo que este aspecto las hacía especialmente efectivas a la hora de influir en los fieles porque las veían como a una madre que reprende y corrige desde el amor. De hecho, prácticamente en todas las vidas aparecen episodios dedicados al discernimiento de espíritus, que es uno de los elementos que conformaban el modelo de santidad, en los que se repiten relatos en los que la religiosa advierte del mal estado del alma de la persona que,

6. Sobre la cuestión de la confesionalización y el disciplinamiento hay abundante bibliografía por lo que aquí solo mencionaré las obras de PALOMO, F., "Disciplina Christiana. Apuntes historiográficos en torno a la disciplina y el disciplinamiento social como categorías de la historia religiosa de la alta edad moderna," *Cuadernos de historia moderna* 18, 1997, págs. 119-138 y "Un catolicismo en plural: identidades, disciplinamiento y cultura religiosa en los mundos ibéricos de la Edad Moderna", en SERRANO MARTÍN, E. y GASCÓN PÉREZ, J., coords., *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico, de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Vol. 1, 2018 (Ponencias), págs. 193-217, PROSPERI, A., *Tribunali della coscienza: inquisitori, confessori, missionari*, Turín, Einaudi, 1996.

7. MORTE ACÍN, A., "Religiosas y poder en el Barroco Hispánico", en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a.J. RUBIO PÉREZ, L., eds., *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, págs. 2175-2185.

8. ARCURI, A., "El control de las conciencias: el sacramento de la confesión y los manuales de confesores y penitentes", *Chronica Nova*, 44, 2018, p. 187

ante las buenas razones y palabras de la religiosa, decide confesarse y cambiar de vida.

Esto es también importante, puesto que ellas no buscaban usurpar el papel del confesor, el rol masculino, sino que intentan conseguir que el fiel sea consciente de que vive en pecado para posteriormente instarle a que busque el perdón a través de la confesión, es decir, a través del medio ortodoxo y adecuado para ello. La abundancia de ejemplos permite ilustrar esta idea con algunos de ellos:

El primero tiene que ver precisamente con la diferencia de trato recibido por una mujer entre un confesor y una religiosa, en este caso, sor Clara de Jesús María:⁹

Entre las almas que la vinieron a buscar fue una afligida y despechada muger [...] Fuesse a confesar la tal muger muy confusa y la puso más haverla tratado el confesor con aspereza. Escandalizose de oír algunas de sus culpas y cometiendo sacrilegios se dexo los más feos, de espantada. Bien conocio su daño, pero a vista de la severidad y aspereza del Confessor la precipitó su despecho. Vino llorando amarga a confessarse con Clara: dixola toda su mala vida, alentola mucho la sierva de Dios [...] Vuelvase a confesar (la dice) que yo no tengo potestad y assi no la sirve esta confesion, los Ministros de Dios la tienen para absolverla. Ella, afligida, respondió: No quería volver a confessar con aquel porque la había despechado su aspereza [...] Templola la Venerable Clara con amor y blandura y diola confessor de su satisfacción [...].¹⁰

Las palabras suaves eran una de las herramientas más eficaces que usaban las religiosas para ablandar a los fieles y conseguir el arrepentimiento y la enmienda. Así se relata en la vida de sor Águeda de la Cruz, beata dominica.¹¹ Tuvo conocimiento de que un hombre vi-

9. Clara de Jesús, Isabel Portal en el siglo, fue religiosa mercedaria descalza en el convento de Toro. Nació en Valdeolivas en 1648 y tuvo vocación desde muy niña pero debió esperar hasta 1672 para poder tomar los hábitos. Murió en 1733 con fama de santidad. POUTRIN, I., Op. Cit. pág. 301.

10. DE SAN ANTONIO, M., *Vida prodigiosa de la Venerable Madre sor Clara de Jesús María, virgen admirable, religiosa de velo blanco (...) en el Monasterio de la Purísima Concepción, descalzas del celestial orden de N. Señora de la Merced, redención de cautivos, en la ciudad de Toro*, Madrid, Manuel Sanz, 1734, págs. 318-319

11. Águeda de la Cruz nació en 1549 en Aranzueque y fue una beata que vivió de forma itinerante y gozó de estatus social gracias a su fama de santidad. Vivió en Alcalá de Henares y Madrid y tomó el hábito de tercera de la orden de Santo Domingo. Murió en Madrid en 1621. POUTRIN, I., Op. Cit. pág. 283.

vía amancebado y de que aunque diversas personas habían intentado convencerle de que dejase a la mujer no lo habían conseguido:

Al punto que se lo dijeron fue a casa de la mujer con quien era el amancebamiento y halloles juntos y avergonzados se escondieron y negaron. Ella llena de santo celo y amor divino, sin hablar palabra se entró adonde estaban y como la vieron quedaron como espantados [...] ella les dijo: hermanos a Dios nada se le encubre, todo lo penetra y sabe que le tenéis muy injuriado y enojado y más no aviendooos confesado tanto tiempo y con otras razones les persuadió a que se dejasen tan peligrosa y mala vida y se confesasen y pusiesen en camino seguro y de salvación. La mujer que estaba más dura y empedernida que el hombre comenzó a bravear y decir: Váyase madre con Dios, y no se meta en vidas ajenas pues no es nuestra dueña ni nuestra madre. Ella le respondió con palabras blandas y tales que la que primero era leona se volvió en mansa oveja.¹²

También las buenas palabras y la simplicidad de éstas eran claves en las labores de conversión de sor Catalina de Cristo:¹³

Era tan grande su zelo de las Almas, que le dio pena saber cómo en algunas aldeas vecinas avia muchos moriscos que perseveraban en su secta disimuladamente [...] anduvo por aquellos lugares hablando a algunos destos hombres y en particular a las mugeres con tal espiritu que reduxo algunas a vivir como buenas cristianas, porque fue uno de sus particulares dones, aprovechar más con palabras llanas que otros con subidas doctrinas. Llevoase consigo algunas de sus hijas de mejor parecer y repartiolas entre personas principales del lugar para que se criasen con toda virtud.¹⁴

12. DE LOS MÁRTIRES, A., *Vida y obras maravillosas de la ferviente caridad en que se exercitó toda su vida la Virgen y Esposa de Iesu Christo nuestro Señor, Águeda de la Cruz, beata profesora del glorioso Padre s. Domingo*, Madrid, Diego Flamenco, 1622, págs. 108-109.

13. Catalina de Balmaseda nació en Madrigal de las Altas Torres en 1544 en el seno de una familia acomodada. Tras quedar huérfana de padre y madre emprendió junto a su hermana y otras mujeres una vida como beata. Posteriormente profesó en la orden carmelita y fue compañera de santa Teresa en la fundación de Soria. Además fue también fundadora del convento de Pamplona y del de Barcelona, donde murió en 1594. POUTRIN, I., Op. Cit , pág. 299

14. BATISTA LANUZA, M., *La V.M. Catalina de Christo, carmelita descalza ... Priora en Soria, del Conuento de la SSma. Trinidad en Pamplona, de San Ioseph en Barcelona y de la Concepción, y fundadora de los dos ultimos*, Zaragoza, José Lanaja y Lamarca, 1657, p.60

El siguiente ejemplo tiene como protagonista a sor María del Águila beata tercera de la orden del Carmen.¹⁵ Una noche tuvo una visión en la que aparecía un hombre que caía a un pozo lleno de llamas y al día siguiente en la procesión por el día de la Concepción de la Virgen vio a ese mismo hombre a lo lejos. Tras comunicarle a su confesor lo ocurrido éste le animó a ponerse en contacto con el hombre:

Viose con ella, y con muy pocas y prudentes razones le dijo el trabajo en el que le avia visto y aunque se lo dijo con algún género de rebozo, pero muy bastante para que se diese por entendido [...] conoció dicho sugeto el estado de su alma y como Dios le alumbraba por las palabras de la venerable madre, trató alejar las tinieblas de sus culpas, siguió la cruz con el verdadero arrepentimiento de ellas, llorolas amargamente y haciendo confesión de ellas a los pies del confesor de la sierva de Dios, salió reconocido de sus culpas.¹⁶

Aunque la confesión era un elemento crucial en la religiosidad de la época, había aún muchas personas que se mostraban reacias ante la figura de los confesores, en este sentido las religiosas resultaban más cercanas y eran capaces de allanar el camino hacia el confesionario.

Las religiosas con fama de santidad jugaron un doble papel. Por un lado eran consejeras y personas de prestigio entre sus vecinos que recibían de ellas consejos sobre los temas más variados.¹⁷ Es decir, desde el punto de vista de los receptores del mensaje ellas eran sus consejeras, sus personas de referencia, y por otra parte, por medio de esos consejos, ayudaban a difundir los preceptos tridentinos convirtiéndose de ese modo en agentes de la contrarreforma, ya que contaban con una gran capacidad para influir en los comportamientos de la población.

En estos momentos las mujeres eran especialmente adecuadas para llevar a cabo este papel de mediadoras porque por un lado, la figura de la Virgen María vivía un momento de auge, se le daba una mayor

15. María del Águila y Canales nació en Toledo en 1592 y murió en la misma ciudad en 1631. Tuvo deseos de profesar como carmelita descalza pero la oposición de sus padres la llevó a tomar el hábito de beata del Carmen. POUTRIN, I., Op. Cit., pág. 284.

16. PAREDES, M., Vida de la Madre María del Águila y Canales, religiosa de la Tercera Orden del Carmen, de antigua observancia de Toledo, Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), MSS/11099, ff. 101v-102r.

17. MORTE ACÍN, A., "Conventos, santidad y vida cotidiana en la Edad Moderna", en IGLESIAS, J.J., PÉREZ GARCÍA, R. y FERNÁNDEZ, M., editores, *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015.

importancia que en otros momentos como respuesta a la Reforma, por eso el papel como mediadora ante Dios de la mujer era aceptable. Pero además, era tradicional que Dios eligiera a los más ignorantes, los inferiores para transmitir sus mensajes por lo que la mujer como ser inferior al hombre también era adecuada para ello.

De hecho existía una tradición cristiana en la que la mujer había gozado del don de profecía, por lo que tampoco era algo difícil de aceptar el que estas mujeres tuvieran ese tipo de dones sobrenaturales que les permitieran conocer qué era lo mejor para las personas que se acercaban a ellas a pedirles consejo.¹⁸

Los problemas sobre los que solían prestar ayuda eran sobre todo de tipo familiar y privado: problemas conyugales, incluso de maltrato, adicciones, discusiones, por lo que no se limitaban a cuestiones espirituales. Esto desde mi punto de vista es crucial, puesto que al ofrecer consejos sobre asuntos de la vida cotidiana influían directamente en los comportamientos y las formas de vida de los fieles, transformando su realidad y adecuándola a los preceptos tridentinos. De este modo, las recomendaciones o sugerencias realizadas por dichas monjas siguieron siempre una línea vinculada a la enseñanza y establecimiento de las nuevas prácticas religiosas ligadas a los designios surgidos del concilio de Trento.

A través de sus directrices para conseguir la solución ante un problema, propiciaron el culto a las nuevas figuras de santidad contrarreformistas, fomentaron la devoción a las reliquias y guiaron a los fieles en la corrección de las prácticas religiosas cotidianas. Fueron, por tanto, un elemento fundamental dentro de la estrategia de la Iglesia para llevar a todos los rincones de la sociedad las nuevas premisas religiosas. Puede que este importante papel que desempeñaban y que era conocido y supervisado por los superiores masculinos de sus órdenes sea una de las razones que explican la permisividad de la Iglesia ante la devoción que se profesaba a estas “santas vivas”.¹⁹

18. MORTE ACÍN, A., “Tradiciones y pervivencias medievales en los modelos de santidad femenina en la E. Moderna: curaciones milagrosas y mediación” en *Medievalia*, vol. 18, nº2, 2015, págs. 297-323.

19. Sobre el término y la tradición de las “santas vivas” ver: ZARRI, G., “Le sante vive. Per una tipologia della santità femminile nel primo ‘500”, *Annali dell’Istituto storico italo-germanico in Trento*, 6, 1980, págs. 371-445.

Como he señalado la importancia de su actividad fue también ayudar a potenciar y consolidar cultos a nivel local, cultos ligados a sus respectivas órdenes religiosas y también cultos vinculados a los poderes de los diferentes territorios. A continuación ofrezco algunos ejemplos.

En el caso del reino de Aragón y la ciudad de Zaragoza el emergente culto a la Virgen del Pilar a partir del siglo XVII fue uno de los estandartes del territorio.²⁰ En la *Vida* de sor Ángela Astorch encontramos el siguiente pasaje:²¹

Estando don Gaspar Puxmarin a la muerte, en Murcia, acudió su padre don Rodrigo, afligidísimo a la Venerable Madre, por ser joven de grandes esperanzas y mayorazgo de su ilustre Casa. Ofrecioselo ella a la Virgen del Pilar, con la condición, que había de vestir el hábito, por cierto tiempo, que llevan en Zaragoza los Infantes de esta soberana señora [...] Don Luis Sandoval, cavallero bien conocido en aquella ciudad, por su gran juicio, y christiandad, enfermó de peligro, siendo niño, acudió su madre Doña Ana de Sandoval, matrona de gran virtud ala V. Madre, la que por el mismo medio de Nuestra Señora del Pilar, consiguió la salud.²²

En este fragmento se pueden observar dos ideas importantes: por un lado que sor Ángela, que había sido abadesa en el convento de capuchinas de Zaragoza y posteriormente trasladada a fundar el convento de Murcia, difundía entre sus allegados el culto a la Virgen del Pilar, que iría pasando paulatinamente de ser un culto local a uno de carácter nacional y, en segundo lugar, que ese culto no se reducía a la oración a la Virgen sino que también incluía el uso de objetos vinculados a esta advocación, en ese caso el hábito de los “infanticos”.

No es el único ejemplo. Sor María de Ágreda también tenía una fuerte vinculación con Zaragoza y con la Virgen del Pilar.²³ En su obra *La*

20. SERRANO MARTÍN, E., *El Pilar, la historia y la tradición: la obra erudita de Luis Díez de Aux (1562-ca. 1630)*, Zaragoza, Mira, 2014.

21. María Ángela Astorch, Jerónima María Inés Astorch en el siglo nació en Barcelona en 1592 y quedó huérfana siendo niña. Pronto entró al convento de capuchinas de Barcelona. E 1614 fue enviada a Zaragoza y a Murcia a fundar y fue en esta última ciudad donde murió en 1665. Fue beatificada en 1982. POUTRIN, I, Op. Cit., pág. 294.

22. ZEVALLOS, L.I., *Vida y virtudes, favores del Cielo, milagros y prodigios de la V. Madre Sor María Ángela Astorch religiosa capuchina, natural de Barcelona, fundadora en la ciudad de Murcia, de su ilustre Convento de Capuchinas, de la Exaltación del Santísimo Sacramento*, Madrid, Jerónimo Rojo, 1733, pág. 449

23. María de Jesús Coronel nació y vivió siempre en la villa de Ágreda. Su madre recibió la inspiración divina para convertir su casa en un convento de concepcionistas descalzas en el que entraría ella misma y sus dos hijas mientras que su marido y

Mística Ciudad de Dios, hace un relato pormenorizado de la venida de María a la capital del Ebro, proponiendo una fecha que luego sería aceptada por la tradición pilarista. Además contaba con un gran número de conocidos y amigos en la ciudad y sentía gran devoción por la Virgen, como se desprende de sus escritos. En su faceta como consejera, también se sirvió de la Virgen del Pilar para ayudar en algunas curaciones. Uno de los testimonios más completos lo ofrecía el licenciado Miguel Planillo en el proceso de beatificación. El testigo, amigo personal de sor María hace referencia a la enfermedad de su sobrina, una niña de apenas 12 años

... y haviendo traydo para su curacion cirujanos de otros lugares fue preciso darle assi en el dedo como en brazo diversos cauterios de fuego y descubrirle con instrumentos cortantes el guesso de ambas partes, y la cura, y enfermedad fue tan dilatada que los guessos del codo que oy esta sin ellos como del braço se manifestaron podridos y le sacaron todo el guesso del dedo, y del braço le sacaron muchos pedaços podridos, [...] y viendo que los remedios que le aplicavan que fueron muchos y muy rigurosos no bastaban para conseguir la curacion declarando medicos y cirujanos que la visitaban y otros con quien se comunico la enfermedad era incurable; y aviendo benido a esta villa el Licenciado Estanga cirujano de Çaragoza, que tenía grande opinion, por medio de la Madre María de Jesús le vio el brazo y achaque que en el tenia, y dixo que aunque rigurossa y fuerte tenia curacion la enfermedad, porque era preciso por estar el guesso del braço dañado y podrido descubrirlo y limpiarlo y queria que la llebaran a Çaragoza, él de su parte haría la diligencia para su curacion con todo cuydado. Y estando resueltos sus Padres a llebarla, supo este tetigo que la Madre María de Jesús habia hablado con alguna duda, y despues supo que la dha su sobrina estando en tan grande trabaxo y sus padres y tios con tanto desconsuelo de verla con tan terrible enfermedad y tan pocas esperanzas de curacion fue al convento [...] en una ocasión que sacaron a una monxa en libertad por la ventanilla del comulgatorio le hablo la dicha su sobrina a la dicha Madre María de Jesús y con grandes instancias y lagrimas le pidio le santiguara el braço, y la sierva de Dios lo hiço con una santa imagen de la Virgen del Pilar aunque se resistio según la dicha su sobrina le ha contado, pero oblidaga de sus lagrimas, y compadecida de su trabaxo lo hiço...²⁴

sus dos hijos lo hacían en la orden franciscana como legos. Poco después de entrar en el convento comenzaron sus experiencias sobrenaturales y su fama de santidad. En 1643 Felipe IV comenzó con ella una relación epistolar que duró hasta el año de la muerte de ambos, 1665. Sobre su vida e imagen, MORTE ACÍN, A., *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

24. Archivo Segreto Vaticano, (ASV) Congr. Riti Proc. 3206, Testimonio del Licenciado Clemente José Pérez Planillo, f. 34v.

Si la Virgen del Pilar era importante en el reino de Aragón, la Virgen de los Desamparados lo era en Valencia. Sor Gertrudis de Anglesola propuso que se le pidiera ayuda a ella durante el brote de peste que amenazaba a la ciudad en 1677.²⁵ Este episodio se recoge así en su biografía:

Rezelosos los moradores deste reyno de Valencia no se introduxesse el contagio que por los años de mil seiscientos y setenta y siete se padecia en las ciudades de Cartagena y Murcia pues su cercanía hazia ya proximo y aun inevitable el peligro, la mandó su confessor se dedicasse por diez dias a hazer los exercicios, implorando la Divina Clemencia, para que esta afligida Ciudad quedara libre [...] Entendió imaginariamente que sería muy de el Divino agrado se fixasse a las puertas de la Ciudad una imagen de nuestra singularíssima abogada y eficaz patrona la Virgen de los Desamparados, que en su capilla se predicasse por espacio de quinze dias una mission y que todas las comunidades eclesiásticas acudiesen a la referida capilla a celebrar una missa, pidiendo a esta gran reyna su poderoso patrocinio para eximirse esta ciudad del contagio [...].²⁶

La salud y la enfermedad era, sin duda, uno de los aspectos que más preocupaban y atemorizaban a la población por lo que no es de extrañar que las curaciones de tipo milagroso sean uno de los aspectos que aparezcan en prácticamente todos los casos de mujeres con fama de santidad. Normalmente, los testigos relatan que es cuando la medicina fallaba cuando se buscaba el remedio en lo sobrenatural. Es en ese momento cuando aparece el milagro, la acción de la divinidad obrando la curación coonstituía una buena ocasión para la difusión de devociones y doctrina. Ya se ha señalado el caso de la niña curada por sor María de Ágreda por medio de una imagen de la Virgen del Pilar, hay muchos más ejemplos, por lo que solo ofreceré algún caso especialmente pertinente:

En el convento de clarisas de Granada encontramos a sor Beatriz María de Jesús.²⁷ Esta religiosa con fama de santidad, daba

25. Gertrudis Anglesola nació en Valencia en 1641 se quedó huérfana muy pequeña y su abuelo las envió a ella y a su hermana Josefa al convento cisterciense de la Zaydia para que se criasen junto a su tía, monja allí. Tomó el hábito en 1667 y falleció con fama de santidad en 1727. POUTRIN, I, Op. Cit., pág. 292.

26. ORTÍ Y MAYOR, J.V., *Vida, virtudes y prodigios de la venerable señora Doña Gertrudis Anglesola, religiosa cisterciense, y dos veces abadesa en el monasterio de Nsa de Gratia Dei, vulgo "de la Zaydia" en la ciudad de Valencia*, Valencia, José Tomás Lucas, 1743, págs. 286-287.

27. Beatriz María de Jesús nació en Granada en 1632, hija de don Lorenzo de Enciso

consejo espiritual y temporal a muchas personas que se acercaban a ella buscando ayuda. Lo interesante de su caso es que ideó un sistema para ayudar a los fieles a curarse de sus enfermedades a la vez que contribuía a aumentar la devoción hacia una imagen de la Virgen que se conservaba en su convento. Según se relata en su *Vida*, llevada de su fervor caritativo y el ansia por poder ayudar al máximo número de enfermos posible “ingenió un medio” que consistía en utilizar el aceite de una lámpara que se usaba para rendir culto a una imagen de la Virgen situada en las escaleras del convento del Ángel. La religiosa mojaba algún “lienzo” en el aceite de la lámpara situada a los pies de la imagen y posteriormente los enviaba a los enfermos. De esta forma podía ayudar de manera sistemática a muchas personas puesto que el aceite de la lámpara se iba reponiendo y por tanto, no se agotaba nunca.

Paradigmático también era el uso de cuentas de rosario bendecidas y con supuestos dones curativos y milagrosos que utilizaron religiosas de distintas generaciones. El uso de estas cuentas no solo ayudaba a difundir el culto y la devoción al rosario y su rezo sino que remitía a la veneración de otras religiosas que ya habían utilizado este método, creando así una suerte de genealogía que permitía que la memoria de estas mujeres siguiera viva y así se reforzara su fama de santidad y por ende el culto a los santos. El origen de esta tradición está en Juana de la Cruz, beata tercera del convento de Cubas en Toledo. Después de ella sabemos que muchas otras siguieron este procedimiento.²⁸ Una de ellas fue sor Martina de los Ángeles²⁹, que siendo conocedora de las propiedades que Dios había otorgado a las cuentas de la madre Juana de la Cruz, quiso ella también conseguir el mismo favor.

Como llegó esta venerable madre a ser tan favorecida de su divino esposo, que la subían dos veces al día los ángeles al cielo, con el ardentísimo deseo que tenía de que todos participasen de su infinita misericordia, subía muchas veces cargada de cruces y rosarios, y le pedía les echase su bendición y comunicara

Navarrete y doña Bárbara de Torres ambos pertenecientes a ilustres linajes. Se educó en el convento de dominicas de Granada pero posteriormente vivió como beata experimentando numerosos episodios sobrenaturales hasta que en 1665 profesó en el convento de clarisas del Ángel Custodio en el que ocupó diversos cargos hasta su muerte en 1702. POUTRIN, I, Op. Cit., pág. 295.

28. POUTRIN, I., “Les chapelets bénits des mystiques espagnols (XVI et XVII siècles)” en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 26:2, 1990, págs. 33-54.

29. Martina de Arilla nació en Villamayor, cerca de Zaragoza, en 1573. Era hija de hidalgos y desde pequeña mostró interés por la vida religiosa. En una fecha indeterminada entró como religiosa en el convento de Santa Fe de dominicas en Zaragoza y en 1632 fue enviada a la fundación del convento de san Pedro Mártir en Benabarre (Huesca) donde murió en 1635. POUTRIN, I., *Le voile et le plume...* pág. 341

alguna virtud de sus merecimientos infinitos, para que los que las llevaran, hallaran algún alivio a sus trabajos, así espirituales como corporales [...].³⁰

En palabras de la propia Martina: "Las virtudes que Dios ha puesto en ellas son muchas, y cuando no tuvieran otra, que averla tenido la Virgen Santísima en sus manos, darles la bendición el hijo, y comunicarlás las virtudes que a las de Santa Juana, y aun mayores, bastaba para que el mundo haga estimación de ellas."³¹

El recurso a la oración era también uno de los más utilizados y en estos casos lo que nos interesa es la propuesta que las religiosas hacían a los fieles sobre a quién dirigir esas plegarias, además de reforzar la importancia de la oración como medio de acercarse a la divinidad y ganarse su favor.

En el proceso de beatificación de María de la Antigua podemos observar un ejemplo³²

Estando el Licenciado Luis de Molina presbítero muy malo de tercianas y cassi sin esperanzas de vivir, le embio a pedir a esta sierva de Dios encomendase a su divina magestad y le pidiera que le diera aquello que le combenia para su santo servicio y la dicha sierva de Dios le embio por respuesta que se consolase mucho en Dios que habia de estar bueno de aquella enfermedad muy presto y que el día del Corpus Christi que era de allí a ocho o diez días avia de estar levantado de la cama y avia de adorar al Santísimo Sacramento desde su casa quando pasaran por allí. [...] se consideró milagroso porque no hubo aplicación de medicinas, ni otro género de curación.³³

Las religiosas con fama de santidad no solo ayudaban con enfermedades y problemas espirituales sino también en multitud de aspectos que afectaban a la vida cotidiana de los fieles. Generalmente, además, no se limitaban a reconfortar o aconsejar sino que buscaban soluciones concretas que dieran respuesta a las necesidades de la gente.

30. MAYA SALABERRÍA, A. *Vida prodigiosa y admirable exercicio de virtudes de la V.M. Sor Martina de los Ángeles y Arilla*, Zaragoza, 1678, pág.122.

31. Ibidem. p.123

32. María Rodríguez nació en La Puebla de Cazalla (Sevilla) en 1566. Nació fuera del matrimonio y se crió con las dominicas de Nuestra Señora de la Antigua aunque posteriormente tomó el hábito de calrisa en Marchena a la edad de trece años y profesó en torno a 1580. Posteriormente abandonó el convento para entrar en el de mercedarias descalzas de Lora del Río donde murió con fama de santidad. POUTRIN, I., *Le voile et le plume...* pág. 327

33. Archivo Segreto Vaticano, Congregazione dei Riti, Processus 1093, ff. 18v-19r.

Ese es el caso de Sor María de Ágreda. En su proceso de beatificación se recogen muchos episodios de este tipo, pero hay un caso especialmente interesante en el que la religiosa ayuda a una mujer que sufría violencia de género:

La mujer se presentó en el convento por primera vez para pedir a Sor María que le ayudara a pedir a Dios sobre un problema que le atormentaba. Pasados los años, volvió a aparecer por el convento esta vez vestida con prendas de varón. Temiendo que su marido la matara porque tenía celos, había huido de su casa disfrazada de hombre. Llegó muy alterada al convento donde se entrevistó con Sor María que se apresuró a ofrecerle ayuda. Mandó que se cerrara bien la puerta del locutorio, en el que se encontraba la mujer, para impedir que el marido pudiera entrar, y se le dio comida y ropa. Sor María escribió al obispo de Tarazona, para que la acogiese en su casa hasta que se determinase qué se debía hacer, puesto que se trataba de una señora de "buenas prendas y sangre". El marido llegó "colérico y furioso" al convento, y una vez que se sosegó, Sor María habló con él para intentar buscar una solución, que fue que ambos entraran en un convento. La solución por tanto fue la separación física de los esposos. Ante la imposibilidad del divorcio se optó por una solución acorde con la ortodoxia y que además les asegurase una vida honrada.

También ayudaba a los fieles a enderezar sus vidas la beata Mariana de Jesús.³⁴ En este caso, además, está muy presente en el relato la figura de san Diego, uno de los santos importantes para su orden y cuyo culto ella ayudó a difundir. En su proceso de beatificación encontramos el siguiente testimonio:

Que por el milagro que hizo S. Diego con ella acudía mucha gente de los que estaban en pecado y por medio suyo y de la hermana Juana de Montilla hacían restituciones y se componían en las amistades que no tenían dándoles a todos la sierva de dios traza y modo de vivir y ansí se remediaron muchos daños [...]

La enviaba a las dichas personas y casas de mal trato descubriéndoles los secretos de sus corazones y el numero y personas que estaban en mal estado y el tiempo con lo qual podía convencerlos del mal estado y diciéndoles

34. Mariana de Rojas nació en Escalona en 1577 y pasó parte de su juventud bajo la protección del marqués de Villena. Casada en dos ocasiones y madre de una hija que también fue religiosa, cuando enviudó por segunda vez tomó el hábito de tercera franciscana en Toledo donde vivió con fama de santidad hasta su muerte en 1620. POUTRIN, I., *Le voile et le plume...* pág. 337

también otras cosas muy ocultas que ellos solos lo sabian y admirados dela misericordia que usaba dicha sierva con ellos davan gracias y derramaban muchas lagrimas de contricion y movidos [...] se volvian a Dios y salina del pecado. Y para que tuviesen nueva vida y perseverasen en el bien dava nuestra madre medios convenientes para cada uno ordenando que unos se casasen y que se les diese algun dinero para ayuda [...] proveiendo el quanto se avia de dar a cada uno y quien havia de dar y otras se fueran fuera de Toledo otras a sus tierras otras a monasterios o en casas de parientes y otros modos para que no se viese peligro de volver a caer con los quales medios salia mucha gente de pecado [...]

La duda sobre la veracidad de los dones de estas mujeres y la sospecha de que pudieran ser un fraude sobrevolaban las vidas de las religiosas, es por eso que el tema de la falsa santidad es recurrente en sus biografías. La denuncia de las impostoras no solo ayudaba a los fieles a poder reconocer la verdadera santidad sino que además reafirmaba la suya propia en tanto que se erigían como el auténtico modelo a imitar.

Así, es especialmente interesante el siguiente fragmento en el que sor Catalina de Cristo asesoró a un confesor acerca de una monja que supuestamente experimentaba arrobos:

Avia en cierto Monasterio una monja que todas la vezes que comulgava, parecia arrobarse y se detenia en esto muchas horas. Tratolo su confessor con doña Catalina y resolvió que era sueño corpora, pero no arrobamiento. Dixole al confessor: Den bien de comer a essa monja y en comulgando pongan a otra junto a ella, para que la despierte. Hizieronlo así y no hubo mas arrobos. Quedo la monja muy consolada y agradecida de la advertencia porque era humilde y no quisiera engañar ni engañarse.³⁵

Como se aprecia claramente en el fragmento no se trataba tanto de cuestionar la posibilidad de la existencia de arrobos como de que lo fuesen realmente y no una ilusión o fruto de la acción del demonio. Este es precisamente el mensaje que se envía a los fieles: las santas existen pero hay que diferenciarlas de las que no lo son, como era el caso de la monja que presuntamente experimentaba arrobos pero en realidad se quedaba dormida. Se trata de un tema central puesto que la influencia que estas mujeres pudieran ejercer en la población se

35. BATISTA LANUZA, M., *La V.M. Catalina de Christo...*, pág. 63.

basaba en su credibilidad y en una performatividad ortodoxa y acorde con el modelo de santidad.³⁶

En este mismo sentido, de entre lo muchos ejemplos existentes, tenemos un caso ocurrido a sor Isabel de Santo Domingo, también carmelita y también colaboradora de santa Teresa:

Siendo priora de Segovia se recibió en el monasterio una labradorcilla que la tenían por un ángel; y ella lo quería dar a entender con los arrobamientos que fingía y otras demostraciones a este modo. Pareció a algunas de las religiosas que le diessen hábitos, pero la bendita madre la tuvo a prueba algunos días antes de vestirse, y la muchacha lo procuraba merecer con dar grandes muestras de virtud, y el demonio la devió ayudar. Mas la santa priora no le daba crédito, antes bien dijo un día a santa Teresa: Madre esta muchacha más tienes de grosera que de santa. Una noche estando las religiosas en Maitines, quiso dar a entender la novicia que se había arrobado, estaba presente la bendita madre que con luz divina conoció el engaño, llegóse donde estaba la arrobada y dándole algunos pellizcos le dijo estas palabras: andad de ahí a hacer gestos a otra parte, y echola entonces del Coro y luego del Monasterio. La novicia confesó después que todo lo que se le había visto deste género había sido fingimiento suyo, porque la tuvieran por santa.³⁷

Además de todo lo expuesto hasta ahora, no hay que olvidar que en las biografías y los procesos de beatificación de las religiosas con fama de santidad aparecen multitud de aspectos relacionados con su religiosidad. Se hace referencia a lo virtuosas que eran en sus devociones y se detallan los santos y vírgenes a los que tenían mayor devoción, o las imágenes concretas que estaban en sus conventos o en las iglesias de los conventos. La lectura de estas obras, así como el contacto directo con ellas contribuían a difundir y afianzar los preceptos de la Iglesia, animando a hacer confesiones generales, por ejemplo, o a rezar a santos o vírgenes con especial predicamento en sus lugares de residencia. Eran mensajes que reforzaban los que desde los púlpitos, los predicadores lanzaban a la población porque además venían de personas especialmente cercanas para ellos.

36. SANMARTÍN BASTIDA, R. *La representación de las místicas: sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, Santander, Propileo, 2012, págs. 398-402.

37. BATISTA LANUZA, M., *Vida de la bendita madre Isabel...*, págs. 420-421.

Así pues, y como conclusión, me parece importante destacar que el campo de investigación de la santidad femenina no está en absoluto agotado sino que todavía nos falta mucho por conocer. Es un mundo complejo, lleno de matices que debemos conocer mejor para entender la religiosidad y la época moderna.

Las religiosas eran percibidas por los fieles como personas cercanas, a las que identificaban con la figura de la madre, de la intermedia, de la que no iban a recibir castigo o condena sino comprensión, ayuda y consejo. De esta forma el acercamiento que se hizo a ellas fue diferente al de los confesores, pero igualmente efectivo, por lo que actuaron como agentes de la Contrarreforma ya que con sus consejos e indicaciones ayudaron a difundir e inculcar los preceptos tridentinos entre la población.

